

ESTRABÓN, *GEOGRAFÍA* III.5.1 [C 167] Y LA CONCEPCIÓN HODOLÓGICA DEL ESPACIO GEOGRÁFICO

Francisco J. González Ponce
Universidad de Sevilla

El hecho de que Estrabón considere las Pitiusas más alejadas de la costa que las Gimnesias resulta comprensible si en lugar de enfocar la cuestión desde la percepción pluridimensional actual del espacio lo hacemos desde la concepción hodológica y unidimensional que compartían los geógrafos antiguos. Resulta en este caso que Estrabón describe la situación de las islas en relación con un único punto costero: Tarraco, desde donde su afirmación cobra pleno sentido. Como justificación se aporta una serie de paralelismos dentro de la propia obra estraboniana.

The fact that Strabo considers the Pityussae to be situated further from the coast than the Gymnesiae may be easily understood if, instead of approaching the question from our modern multidimensional perception of space, we follow the hodological and unidimensional approach of the ancient geographers. In the case under consideration, Strabo describes the position of the islands in relation to a single point on the coast, Tarraco. If this is borne in mind, his description makes perfect sense. In support of this, several *loci similes* from Strabo's *Geography* are presented.

Si la monumental obra geográfica de Estrabón nos es bien conocida en su totalidad y gracias a que ha sido objeto de numerosos comentarios podemos decir que hoy por hoy disponemos de una comprensión racional de su contenido, no es menos cierto que en ella quedan algunos pasajes que llaman fuertemente la atención del lector moderno y se revelan como graves incongruencias con respecto a la realidad de los hechos.

Uno de los pasajes que al parecer se ha resistido a una explicación racional y que nos ha llegado hasta el momento actual sin solución adecuada es precisamente este del que nos ocupamos en el presente trabajo, y cuya reproducción textual y traducción adjuntamos a continuación¹:

Τῶν δὲ προκειμένων νήσων τῆς Ἰβηρίας τὰς μὲν Πιτυούσας δύο καὶ τὰς Γυμνησίας δύο (καλοῦσι καὶ Βαλιάριδας) προκεῖσθαι συμβαίνει τῆς μεταξὺ Ταρράκωνος καὶ Σούκρωνος παραλίας, ἐφ' ἧς ἴδρυται τὸ Σάγουντον· εἰσὶ δὲ καὶ πελάγλαι μᾶλλον αἱ Πιτυοῦσαι καὶ πρὸς ἑσπέραν κεκλιμέναι τῶν Γυμνησίων. Καλεῖται δ' αὐτῶν ἡ μὲν Ἐβουσος, πόλιν ἔχουσα ὁμώνυμον· κύκλος δὲ τῆς νήσου τετρακόσιοι στάδιοι, παρῶμαλος τὸ πλάτος καὶ τὸ μῆκος· ἡ δὲ Ὀφιοῦσσα ἔρημος καὶ πολὺ ἐλάττων ταύτης πλησίον κειμένη.

[De entre las islas que están situadas frente a Iberia, las dos Pitiusas y las dos Gimnesias (las llaman también Baleárides) están situadas frente al tramo de costa entre Tarraco y Sucro, sobre el que se levanta Sagunto. Y las Pitiusas se encuentran más en alta mar y más desplazadas al Occidente que las Gimnesias. Y de éstas, la una se llama Ebusos, con una ciudad de igual nombre. Y el perímetro de la isla es de cuatrocientos estadios, siendo igual su anchura y su largura. Y la otra, Ofiusa, está deshabitada y es mucho menor que ésta, junto a la cual se encuentra.]

Sin duda desde nuestra mentalidad de hombres modernos no podemos entender que Estrabón diga que las Pitiusas (islas de Ibiza y Formentera) se encuentran situadas más hacia mar adentro que las Gimnesias (islas de Mallorca y Menorca), dado que, como el mismo Estrabón reconoce, las primeras están más hacia Occidente que estas últimas. Para nosotros la expresión πρὸς ἑσπέραν κεκλιμέναι aplicada a las Pitiusas equivale a reconocer que estas islas se encuentran más cerca de la costa peninsular que las Baleares mayores, y por tanto este apelativo es en una lógica actual irreconciliable con el anterior πελάγλαι aplicado a las mismas islas, que subraya por contra su alejamiento de la costa.

Esta visible incongruencia ha marcado su huella en los editores del texto estraboniano, en los que se refleja, de manera expresa o solapada, cierta incomodidad a la hora de interpretar el pasaje. Quizás donde con más claridad se pueda apreciar este hecho sea en la edición realizada por H. L. Jones e incluida en la *Loeb Classical Library*². Aquí el editor ha modificado el pasaje en conflicto ofreciendo el siguiente texto: εἰσὶ δὲ καὶ πελάγλαι, μᾶλλον δ' αἱ Πιτυοῦσαι πρὸς ἑσπέραν κεκλιμέναι τῶν Γυμνησίων, lo que le permite entonces dar la siguiente

¹ Estrabón, *Geografía* III.5.1 [C 167].

² *The Geography of Strabo* (London, Heinemann, 1923, reimpr. 1960).

traducción: "They are also out in the open sea, *all of them*, although the Pityussae have a greater inclination to the west than the Gymnesiae" (p.123). Con este giro - que por otra parte nada tiene que ver con la lectura que dan los manuscritos- consigue el editor salvar la dificultad y hacer congruente la noticia de Estrabón con las concepciones geográficas de nuestros días. Schulten, en su edición del libro III de Estrabón³, tampoco parece encontrar una justificación lógica para esta incongruencia, y en su comentario nos lo confirma al afirmar con no pocos rasgos de impotencia lo siguiente sobre este pasaje: "No es exacto que las Pityussas están más lejos de la costa que las Baleares, sino que es al revés. *Parece que hay una falta en el texto de Estrabón*" (p. 269). Para nada se manifiesta sobre esta cuestión F. Lassarre en su edición⁴, el cual se limita a traducir sin más el pasaje de manera fiel al original pasando como sobre ascuas por encima del escollo que supone el contenido del texto (p. 81). Ello es sin duda otro argumento más, ahora *e silentio*, que ratifica la falta de recursos por parte de los editores y comentaristas para dar una solución satisfactoria al problema que encierra este pasaje estraboniano.

Ante la manifiesta imposibilidad de los editores para dar una solución convincente al problema, la actitud más congruente no debe ser otra que someter el pasaje a una nueva revisión a la luz de los últimos avances de la filología en este terreno, revisión que dé como fruto una interpretación distinta del contenido de este texto y que a su vez nos permita pasar el umbral de la carencia de argumentos para su justificación que sólo sabe defenderse, como hace Schulten, esgrimiendo la posibilidad de que exista alguna «falta» en un texto en el que lo cierto es que nada da pie para poderlo sospechar. Más bien al contrario, todo en este pasaje nos hace pensar que las noticias que en él se nos transmiten provienen directamente de manos de su autor y que éste es consciente de lo que nos quiere comunicar, consciencia que deja incluso su huella en la expresión, ya que las dos expresiones que desde nuestro punto de vista siembran la discordia (πελάγιοι μάλλον y πρὸς ἑσπέραν κεκλιμένοι) van unidas por el correlato καὶ ... καὶ, lo que no deja de ser un aval de la intencionalidad por parte de Estrabón, que nos presenta así lo segundo casi como una consecuencia de lo primero y destierra al mismo tiempo la posibilidad de cualquier tipo de irregularidad textual.

Afortunadamente las últimas tendencias que han experimentado los estudios sobre Geografía antigua nos colocan en una situación de privilegio para intentar abordar nuevas soluciones de problemas que, como el que nos ocupa, han puesto a prueba desde mucho tiempo atrás la pericia de los comentaristas. Una de las más notables aportaciones la constituye sin duda el libro de P. Janni, *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico* (Roma, Giorgio Bretschneider, 1984). Su más importante logro consiste en que instruye al lector para que adopte

³ *Estrabón. Geografía de Iberia*, edición, traducción y comentario por Adolfo Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol. VI (Barcelona, Bosch, 1952).

⁴ *Strabon. Géographie*, tome II (livres III et IV), Paris, Les Belles Lettres, 1966.

una postura diferente a la hora de enfrentarse a cualquier cuestión sobre Geografía antigua, invitándolo a que parta siempre desde los mismos presupuestos que el propio autor antiguo. Para Janni es fundamental desterrar para siempre la idea de que los antiguos percibían la realidad de los hechos geográficos como lo hacemos nosotros: desde la proyección de éstos en una representación cartográfica, científica y objetiva. Nuestra mentalidad cartográfica y multidimensional es la culminación de un largo proceso evolutivo que no llegó a cristalizar hasta el Renacimiento. Según él el hombre antiguo queda muy lejos de este grado máximo de desarrollo. En la primera parte de su obra trata de quitar protagonismo a la cartografía en la antigüedad, que no se emplearía casi nunca con fines prácticos. En su lugar el hombre antiguo disponía de una concepción de la geografía no cartográfica, sino hodológica (de ὁδός = ‘camino’), es decir, no pluridimensional, sino unidimensional, donde los hechos geográficos son concebidos siempre de manera unipersonal, individual, subjetiva, siempre según la mentalidad del que camina a lo largo de una línea (de ahí su nombre), teniendo en cuenta por tanto una sola dimensión (lo que él llama *lingaggio* “*da periplo*”) ⁵.

Como el mismo Janni reconoce, “*Molti errori della geografia e della cartografia antica sono nati secondo ogni probabilità da una trasposizione sul piano cartografico di dati e informazioni validi soltanto sul piano odologico*” (p. 88). Pues bien, en el presente trabajo intentaremos librarnos de nuestros prejuicios de hombre moderno que analiza todo desde el punto de vista del plano y el cálculo objetivo para poder interpretar este pasaje desde la misma base sobre la que fue redactado. Mirándolo con estos nuevos ojos, el texto se vuelve bastante diáfano, hasta tal punto que se puede decir que encierra la explicación en sí mismo. Sin duda lo que primero nos llama en él la atención es el tramo de costa en referencia al cual intenta determinar la posición del archipiélago. Según Janni (p. 108), cuando se intenta determinar la posición de una isla respecto al continente desde una percepción hodológica del espacio basta con indicar que ésta se encuentra “frente a” determinado punto de la costa, sin precisar la dirección, dato que en una Geografía cartográfica resulta indispensable. Y ello es justamente lo que hace Estrabón en este pasaje al utilizar el verbo πρόκειμαι (“estar situado frente a”) en sus formas προκειμένω y προκεῖσθαι. Pero nos sorprende en seguida la delimitación del tramo costero frente al cual estarían situadas las islas: según él, Gimnesias y Pitiusas se encuentran frente al sector litoral que tiene por límites Tarraco al Norte y Sucro al Sur, en cuyo intermedio se encuentra Sagunto como punto a destacar. Si ahora intentamos confirmar estos datos sobre un mapa (ver *fig. 1*) observamos que la determinación de Estrabón no se ajusta a lo que podemos considerar realidad objetiva, pues cualquiera de nosotros habría precisado mejor que el archipiélago balear se proyecta sobre el tramo costero que va desde Querroneso (actual

⁵ Sobre una mayor información acerca de lo que se entiende por concepción hodológica del espacio geográfico cf. Janni, *op. cit.*, 77-158 (de manera especial 77-94).

Peñíscola) hasta Hemeroscopion (actual Denia), o bien, si no se quiere ser tan precisos, se podrían establecer como límites aproximativos la desembocadura del Ebro y el cabo La Nao.

Estrabón por tanto “falsea” lo que ante nuestros ojos sería lo correcto y nos ofrece una «realidad» interpretada y subjetiva. Ello sin embargo no responde a ningún tipo de razones arbitrarias, sino que está condicionado por una serie de factores que lo justifican, como ocurre siempre cuando el espacio geográfico es concebido desde el punto de vista unidimensional, lineal, hodológico.

Para comprender las motivaciones que han llevado al geógrafo de Amasia a elaborar una descripción como la que aquí nos presenta no debemos perder de vista en primer lugar el carácter propio de esta vasta obra geográfica. Según el mismo Estrabón reconoce en el prólogo de su *Geografía*, con ella no se dispone a elaborar sin más una obra que sirva para determinar fenómenos físicos, técnicos, astronómicos, etc., sino que su propósito es además que ésta sea de gran utilidad para el gobernante, para el general, en una palabra para el hombre de armas que sirve a la causa política de unificar los confines del mundo conocido bajo el vínculo común de la civilización. Su *Geografía* no estaba destinada al despacho del estudioso, sino a la mesa de campaña del soldado, al que al mismo tiempo considera hombre ilustrado y capaz de interpretar su contenido⁶. Bajo este prisma es como debe buscarse tal justificación.

De los puntos que interpreta como límites de este tramo costero, si bien Suco (límite inferior) no discrepa mucho de la realidad, Tarraco (límite superior) queda sin embargo muy al Norte de lo que nuestra interpretación cartográfica nos indica como punto adecuado: Peñíscola o cuanto más la desembocadura del Ebro (ver fig. 1). No obstante la incongruencia geográfica se ve compensada por otro tipo de razones no menos convincentes en una obra que concibe el espacio de manera hodológica y tiene un marcado fin utilitario: Tarraco, desde el comienzo de la presencia romana en la península Ibérica, se convirtió en una ciudad importante y centro de obligada visita al llegar desde Italia. Su prestigio fue siempre en alza, y en época de Estrabón ésta había llegado a tal extremo que había convertido la ciudad en la capital por excelencia de la Hispania romana⁷. En consonancia con ello

⁶ Sobre la finalidad utilitaria de la obra de Estrabón son ilustrativos los pasajes siguientes: I.1.16 [C 9]; I.1.18 [C 10]; I.1.21 [C 12]; I.1.22 [C 13]; I.1.23 [C 13]; y I.1.23 [C 14].

⁷ Como informa J. Arce en su artículo referido a Tarraco de la *Princeton Encyclopedia of Classical Sites* (Princeton University Press, 1979, 882-883), esta ciudad alcanzó su más alto honor y mayor importancia cuando Augusto se retiró a ella para convalecer de su enfermedad contraída en la campaña contra los Cántabros y Astures en 26-25 a.C., gracias a lo cual se convirtió en capital de la Hispania Citerior, a la que dio el nombre de *Tarraconensis*, según podemos leer en Dión Casio 53, 25, 2 y en Suetonio, *Augusto*, 26. Convertida en esta época en centro neurálgico de la administración romana, fue la sede del Legatus Augusti Propraetore, constituyó asimismo uno de los siete Conventus en que fue dividida la provincia, una vez al año fue el centro de reunión de los 300 municipios de la Tarraconense, y albergó un destacamento completo de la Legio VII Gemina.

este autor la considera la ciudad más importante de Hispania⁸. Todas estas circunstancias justifican sobradamente que al precisar la posición de las Baleares, aluda a la ciudad de Tarraco como punto de referencia.

Igualmente se puede explicar la referencia a Sucro como límite sur. Según indica Lassarre (p. 239), por Sucro debemos entender bien la *Sicana* citada por Avieno, *Ora Maritima*, v. 479, y también por Hecateo (Est. de Bizanc.) y Tucídides 6,1, que debió situarse en el cabo Cullera, en la desembocadura del actual Júcar, pero que Schulten buscó inútilmente⁹, o más bien la estación denominada *Ad Sucronem* por los itinerarios, situada 20 km río arriba, por donde la ruta del litoral franqueaba el río, hoy Albalat. Entendida en su segunda acepción, la elección de Sucro como límite sur está bien justificada hodológicamente, pues este enclave constituye un punto importante en la ruta terrestre que a lo largo de la costa mediterránea unía los Pirineos con Cartago Nova, y ello por dos razones: primero porque era el lugar por donde se vadeaba el río Júcar, lo que de por sí hacía de Sucro una plaza de obligada referencia (lo mismo que podía haberlo sido Dertosa, que probablemente habría citado Estrabón como punto de referencia de no ser por la sombra que sobre ella proyecta la presencia de Tarraco); pero era sobre todo importante porque justamente en este punto la ruta terrestre a la que antes aludíamos abandona la costa para dirigirse a Cartago Nova por el interior, describiendo casi una línea recta y dejando de lado el territorio que actualmente ocupan el Sur de la provincia de Valencia y toda la provincia de Alicante, donde la costa se proyecta muy marcadamente hacia el mar culminando en el cabo La Nao.

Ésta es sin duda la razón por la cual Estrabón no menciona Hemeroscopion (Denia, en el cabo La Nao) como punto de referencia a la hora de situar las islas, en contra de lo que parece exigir nuestra concepción cartográfica. La ciudad debió tener poca importancia en época de Estrabón, que al hablar de ella nos la presenta como una pequeña colonia massaliota, destacando tan sólo que fue utilizada por Sertorio como base para sus operaciones¹⁰. Hemeroscopion constituyó un punto importante de arribada para los Focenses que practicaron la ruta de las islas en sus viajes de venida hacia la península¹¹, pero en época romana su interés como punto estratégico hubo de decaer, debido a que los Romanos practicaban preferentemen-

⁸ III.4.7 [C 159] Μεταξὺ δὲ τοῦ Ἰβηρος ἐκτροπῶν καὶ τῶν ἄκρων τῆς Πυρήνης, ἐφ' ὧν ἴδρυται τὰ ἀναθήματα τοῦ Πομπηίου, πρώτη Ταρράκων ἐστὶ πόλις ... οὐχ ἦττον εὐανδροῦσα νυκτὶ τῆς Καρχηδόνος. Πρὸς γὰρ τὰς τῶν ἡγεμόνων ἐπιδημίας εὐφυῶς ἔχει, καὶ ἔστιν ὡσπερ μητρόπολις οὐ τῆς ἐντὸς Ἰβηρος μόνου, ἀλλὰ καὶ τῆς ἐκτὸς τῆς πολλῆς. En estrecho paralelismo se expresa Pomponio Mela: *urbs erat, in his oris maritimarum, opulentissima* (2.6.5).

⁹ Cf. Avieno. *Ora Maritima*, Fontes Hispaniae Antiquae, vol. I (Barcelona, Bosch, 1955), 132.

¹⁰ Μεταξὺ μὲν οὖν τοῦ Σούκρωνος καὶ τῆς Καρχηδόνος τρία πολίχνητα Μασσαλιώτων εἰσιν οὐ πολὺ ἄποθεν τοῦ ποταμοῦ· τούτων δὲ ἐστὶ γυνωμιώτατον τὸ Ἡμεροσκοπεῖον, ἔχον ἐπὶ τῇ ἄκρᾳ τῆς Ἐφεσίας Ἀρτέμιδος ἱερὸν σφόδρα τιμώμενον, ᾧ ἐχρήσατο Σερτώριος ὀρμητηρίῳ κατὰ θάλατταν (III.4.6 [C 159]).

¹¹ Cf. A. García y Bellido, *Hispania Graeca* (Barcelona, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, 1948), vol. I, 51-55.

te el viaje por ruta terrestre, y, como antes dijimos, Hemeroscopion y toda su comarca quedaban fuera de ruta. Debido a este motivo y teniendo en cuenta el carácter hodológico y subjetivo de la concepción geográfica de Estrabón podemos pensar que éste no llegó a tener una conciencia plena y acertada de la existencia del cabo La Nao como tal, según en la actualidad observamos que constituye el más significativo saliente del litoral peninsular en la fachada de levante. Así se deduce de la descripción que el propio Estrabón hace de estos lugares, según la cual el tramo a que nos referimos apenas si parece insinuarse en la línea costera que une la desembocadura del Ebro con Cartagena (ver *fig. 3* y obsérvese el paralelismo que sobre este punto ofrece Pomponio Mela)¹².

Sólo nos queda por tanto justificar la referencia a Sagunto. Desde el punto de vista cartográfico no nos extraña en absoluto que aluda a esta ciudad, ya que es quizás el único punto de los citados por Estrabón que se puede considerar fronterero al archipiélago balear desde la “óptica de la moderna Geografía objetiva (ver *fig. 1*). Sin embargo, como hemos venido demostrando, no se debe ver en la exactitud geográfica el motivo que ha incitado a Estrabón a precisar Sagunto como punto de referencia. Si leemos con atención el pasaje, se observa que Sagunto no es citado como punto de referencia directa con respecto al archipiélago balear, sino como una referencia muy secundaria, tan sólo como uno de los puntos que se encuentran dentro del tramo costero jalonado por las dos referencias principales: Tarraco y Sucro. Por tanto otra y no la geográfica debe haber sido la razón, y ésta no puede ser sino la resonancia histórica que Sagunto producía en los oídos de un romano, dado el papel protagonista que había desempeñado la ciudad en la segunda guerra púnica y en las etapas que consolidaron la dominación romana de la península. Estrabón, cuya obra va dirigida fundamentalmente a romanos, necesitaba dar un tono de familiaridad que hiciera conectar de manera clara a su público con el tramo costero que considera punto de referencia de las islas, y ello lo consigue mediante la cita de Sagunto, que queda así justificada hodológicamente.

Interpretando de esta manera los hechos nos podemos considerar en buena disposición para abordar una justificación de la incongruencia que observábamos en la fijación geográfica de las islas. El apelativo *πελάγαι*, referido a las Pitiusas, debe entenderse sin lugar a dudas con vistas a un punto concreto de la costa penin-

¹² Que la zona de Hemeroscopion no constituye para Estrabón una comarca importante se deduce del hecho de que en la descripción del tramo entre Cartagena y el Ebro esta comarca queda un tanto al margen, pues partiendo de Cartagena el primer enclave importante es Sucro (*Ἡ δὲ ἐνθὲνδε μέχρι τοῦ Ἰβηρος παραλία κατὰ μέσον πως τὸ διάστημα ἔχει τὸν Σούκρωνα ποταμὸν καὶ τὴν ἐκβολὴν αὐτοῦ καὶ πόλιν ὁμώνυμον*, III.4.6 [C 158]). Además se sospecha una falta de conocimiento geográfico sobre el cabo La Nao y zona de Hemeroscopion por el hecho de que localice esta ciudad cerca de las islas de Planesia y Plumbaria y del Mar Menor, en evidente desenfoque con respecto a la realidad (*Ἐρυμνὸν γὰρ ἐστὶ καὶ ληστρικόν, κάτοπτον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλέουσι, καλεῖται δὲ Διάνιον, οἶον Ἀρτεμίσιον, ἔχον σιδηρεῖα εὐφύῃ πλησίον καὶ νησίδια, Πλανησίαν καὶ Πλουμβαρίαν, καὶ λιμνοθάλατταν ὑπερκειμένην, ἔχουσαν ἐν κύκλῳ σταδίου τετρακοσίους*, III.4.6 [C 159]).

sular. El error que en un principio puede sospecharse viene motivado, como es fácil imaginar, porque el punto de la costa al que según nuestra mentalidad cartográfica y euclídea debe referirse por lógica el apelativo *πελάγαια* no es el mismo que aquel considerado por Estrabón desde presupuestos estrictamente hodológicos.

Según el tramo costero delimitado por Estrabón como referencia, este apelativo debe entenderse tan sólo en atención a uno de los tres enclaves que nombra: Sucro, Sagunto o Tarraco. La determinación de uno de los tres puede parecer más complicada, pero es posible argumentarla en base a algunos datos internos de la propia obra de Estrabón. En el capítulo anterior describe este autor la costa que va desde Cartagena hasta los Pirineos y nos habla de estos tres enclaves. La descripción que hace de cada uno de ellos resulta altamente reveladora para la solución del problema que ahora nos ocupa. De Sucro no nos habla más que indirectamente, diciéndonos que se encuentra en la desembocadura del río de su propio nombre y que es el primer enclave importante desde Cartagena¹³. En lo que se refiere a Sagunto, alude sólo a su importancia histórica (y esto confirma lo que antes dijimos), causa de la segunda guerra púnica tras haber sido destruida por Aníbal¹⁴. Sin embargo de Tarraco nos habla en términos muy diferentes: además de subrayar que es la ciudad más relevante de la Hispania romana¹⁵, añade ahora noticias muy importantes: nos dice que nada tiene que envidiar a Cartagena en cuanto a número de habitantes, y que *las ventajas de su posición se ven incrementadas por la presencia cercana frente a su costa de islas importantes como las Gimnesias e Ibiza, la mayor de las Pitiusas*¹⁶. Como podemos observar, el mismo Estrabón nos da la respuesta que buscábamos. Del hecho de que de entre las tres ciudades citadas como referencia en III, 5, 1 [C 167] sólo a Tarraco la ponga en relación directa con las islas se puede deducir, como hace Schulten, que el punto de partida hacia las islas era Tarraco¹⁷, a pesar de la polémica sobre si esta ciudad estaba o no dotada de puerto¹⁸.

Que, como hemos demostrado, Tarraco constituyese en época de Estrabón el lugar de embarque hacia las islas Baleares justifica por sí sólo desde el punto de

¹³ Cf. el pasaje III.4.6 [C 158] citado en notas anteriores.

¹⁴ Πάλιν δ' ἐπὶ θάτερα τοῦ Σούκρωνος ἰόντι ἐπὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ Ἴβηρος Σάγουντον, κτίσμα Ζακυνθίων, ἦν Ἀνίβας κατασκάψας παρὰ τὰ συγκεῖμενα πρὸς Ῥωμαίους τὸν δεῦτερον αὐτοῖς ἐξῆψε πόλεμον πρὸς Καρχηδονίους (III.4.6 [C 159]).

¹⁵ Cf. lo dicho anteriormente sobre esta ciudad.

¹⁶ Αἱ τε Γυμνήσαι νῆσοι προκείμεναι πλησίον καὶ ἡ Ἐβυσσος, ἀξιόλογοι νῆσοι, τὴν θέσιν εὐκαιροῦ τῆς πόλεως ὑπαγορεύουσιν (III.4.7 [C 159]).

¹⁷ "Parece que Tarraco era el punto principal para ir a Ibiza, como hoy Valencia y Alicante", edición de Schulten, 235.

¹⁸ Estrabón dice en III.4.7 [C 159] que si bien no tenía puerto natural estaba construida en un golfo (ἀλίμενος μὲν, ἐν κόλπῳ δὲ ἰδρυμένη καὶ κατασκευασμένη τοῖς ἄλλοις ἱκανῶς), y pudo servirle como embarcadero la desembocadura del actual río Francolí (cf. edición de Schulten, 234). Se hace eco también Estrabón en el mismo pasaje de la disputa entre Eratóstenes y Artemidoro, defendiendo el primero la cualidad de estación marítima de Tarraco y negando el segundo la facilidad de anclar en dicho enclave (Ἐρατοσθένης δὲ καὶ ναύσταθμον ἔχειν φησὶν αὐτὴν, οὐδὲ ἀγκυροβόλοις σφόδρα εὐτυχούσαν, ἀντιλέγων εἶρηκεν Ἀρτεμίδωρος). Lassarre (edición, 197) nos advier-

vista hodológico el que se tome como punto de referencia esta ciudad a la hora de fijar la situación geográfica de Gimnesias y Pitiusas, y ello a pesar de que desde nuestra visión cartográfica Tarraco quede demasiado al Norte para desempeñar tal cometido. A este argumento hay que sumar además la importancia político - administrativa de que en época del autor gozaba la ciudad (de lo cual anteriormente hemos dejado constancia).

Como afirma Janni (p. 110), desde el punto de vista hodológico el camino más fácil para llegar de un lugar a otro no es aquel que se nos ofrece más corto y más recto cuando miramos un mapa, sino el que debido a una serie de connotaciones subjetivas, interpretadas, que obedecen a razones muy diversas y ajenas todas a lo que hoy se entiende por Geografía racional, se convierte en el más conveniente, en el más adecuado. La Geografía antigua está plagada de ejemplos que lo confirman, y muchos de ellos pertenecen a la propia obra de Estrabón: así, mientras que cartográficamente el camino más corto para llegar desde la costa jonia a la Grecia continental es la ruta que va desde el promontorio Mimante al Sunion, Estrabón prefiere la que va desde el promontorio Trogilio al Sunion, a pesar de que por éste se recorren 60 km más¹⁹. La razón es que el promontorio Trogilio se encuentra próximo a zonas tan importantes como Samos y Mileto, mientras que el Mimante se encuentra lejos de aquí. Lo que sucede entonces es que la vía más conveniente se ha convertido en la más breve por unir centros de mayor importancia económica.

El desenfoque que conlleva una concepción hodológica del espacio dio lugar la mayoría de las veces a errores tan sonados que la ciencia geográfica no pudo librarse de ellos hasta bien avanzada la historia de la humanidad, cuando se alcanzó la segunda dimensión. Uno de los más clamorosos es la errónea idea que se tenía en la antigüedad sobre la situación geográfica de la isla de Gran Bretaña con respecto a la costa continental, del que Estrabón como es natural se hace eco: del hecho de que los puntos de embarque para la isla fuesen las desembocaduras de los ríos Rin, Sena, Loira y Garona²⁰, se pasó a considerar éstos como vecinos a los lugares de destino, lo que hizo sembrar la idea de que la costa sur de Gran Bretaña se extendía en línea recta frente a toda la costa gala desde el Rin hasta los Pi-

te de la razón de Eratóstenes frente a Artemidoro, argumentando que según Polibio III.95.5, los Romanos pudieron poner a resguardo toda su flota en Tarraco el año 219 a.C. Que Tarraco constituía un lugar de embarque en el que se podía partir para las islas lo confirma Estrabón a renglón seguido en III.4.8 [C 159] al exponer que desde las Columns no había ningún puerto propicio para tal travesía hasta llegar a Tarraco (Καὶ ἡ σύμπασα δ' ἀπὸ Στηλῶν σπανίζεται λιμέσι μέχρι δεῦρο, ἐν τεύθει δ' ἤδη τὰ ἐξῆς εὐλίμενα καὶ χώρα ἀγαθὴ τῶν τε Ληπτανῶν καὶ Λατολαιητῶν καὶ ἄλλων τοιούτων μέχρι Ἐμπορίου).

¹⁹ Τῆς δὲ Τρωγιλίου πρόκειται νησίον ὁμώνυμον· ἐντεύθει δὲ τὸ ἐγγυτάτω διαρμά ἐστιν ἐπὶ Σούνιον σταδίων χιλίων ἑξακοσίων, κατ' ἀρχὰς μὲν Σάμον ἐν δεξιᾷ ἔχοντι καὶ Ἰκαρίαν καὶ Κορσίαν, τοὺς δὲ Μελαντίους σκοπέλους ἐξ εὐωνύμων, τὸ λοιπὸν δὲ διὰ μέσων τῶν Κυκλάδων νήσων (XIV.1.13 [C 636]).

²⁰ Τέτταρα δ' ἐστὶ διαρμάτα, οἷς χρῶνται συνήθως ἐπὶ τὴν νήσον ἐκ τῆς ἠπέρου, τὰ ἀπὸ τῶν ἐκβολῶν τῶν ποταμῶν, τοῦ τε Ῥήνου καὶ τοῦ Σηκοάνα καὶ τοῦ Λείγηρος καὶ τοῦ Γαροῦνα (IV.5.2 [C 199]).

rineos²¹. Ello implica por otra parte que no se tenga constancia de un accidente geográfico tan importante como el golfo de Vizcaya, creyéndose en su lugar que la Galia tenía sólo una costa septentrional rectilínea y no una costa occidental²².

El anterior ejemplo sobre la isla de Gran Bretaña es una buena imagen para entender lo que ocurre con la ubicación del archipiélago balear. El que Tarraco sea el punto de referencia (por las diversas razones que ya hemos aducido) ha propiciado que Estrabón considere dichas islas como cercanas a esta localidad costera²³, lo cual supone un desenfoque manifiesto de la realidad cartográfica, pero cuya justificación desde un punto de vista hodológico nos lleva a la definitiva comprensión del discutido pasaje que estamos tratando.

Si se toma como referencia Tarraco se entiende de manera evidente que se diga de las Gimnesias que están más próximas y son menos *πελάγαι*, mientras que de las Pitiusas se dice que ocupan una situación más lejana, más en alta mar, *πελάγαι μᾶλλον*. De este modo, el que las Pitiusas sean *πελάγαι μᾶλλον* no es un inconveniente para que a su vez ocupen una posición más occidental que las Gimnesias (*καὶ πρὸς ἑσπέραν κεκλιμένοι τῶν Γυμνησίων*), ya que hodológicamente el estar más al Occidente de las Gimnesias no implica que estén más cerca del continente, pues según un espacio hodológico y unidimensional la descripción geográfica se concibe desde un punto de vista lineal, y por lo tanto sólo se tiene en cuenta un punto costero de referencia: Tarraco, el punto de partida.

El argumento de que la Pitiusas, si bien más lejos de Tarraco que las Gimnesias, se encuentran más cerca que éstas de otro punto de la costa, es hacer uso de la segunda dimensión y de una visión cartográfica, estadio que la Geografía antigua nunca llegó a alcanzar. Este estado de cosas se entiende con más facilidad si a ello sumamos la idea que de la costa del levante peninsular tenía Estrabón, donde, como ya apuntamos, apenas se aprecia que tuviese noción clara de la proyección que describe el cabo La Nao, lo que debilita la interpretación del pasaje según la moderna Geografía (ver *fig. 3*).

La navegación hacia las Pitiusas nunca sería directa, sino que pasaría por una escala prácticamente obligatoria en las islas mayores y más cercanas: las Gimnesias (ver *fig. 3*). Ello explica el que Estrabón nos facilite la orientación de las Pitiusas en relación con estas últimas (*πρὸς ἑσπέραν κεκλιμένοι τῶν Γυμνησίων*), dato que desde el punto de vista hodológico difícilmente se podría justificar de no ser ello cierto. Teniendo en cuenta que a las Gimnesias se llegaba

²¹ Ἡ δὲ Πρεττανικὴ τρίγωνος μὲν ἐστὶ τῷ σχήματι, παραβέβληται δὲ τὸ μέγιστον αὐτῆς πλευρὸν τῇ Κελτικῇ, τοῦ μήκους οὐθ' ὑπερβάλλον οὐτ' ἑλλείπον· ἔστι γὰρ ὅσον τε τρακισχιλίων ἢ τετρακοσίων σταδίων ἑκάτερον, τὸ τε Κελτικὸν τὸ ἀπὸ τῶν ἐκβολῶν τοῦ Ῥήνου μέχρι πρὸς τὰ βόρεια τῆς Πυρήνης ἄκρα τὰ κατὰ Ἀκουταίαν καὶ τὴν Πυρήνην ἀντικείμενον (IV.5.1 [C 199]).

²² Cf. Janni *op. cit.*, 112-113.

²³ No olvidemos que en III.4.7 [C 159] Estrabón habla de que la situación de Tarraco se ve favorecida por la presencia *cercana* (πλησίων) de las islas.

procedente de Tarraco, esta escala -que responde a las características náuticas de una época en la que se evitaban las largas travesías por alta mar en beneficio de una navegación de cabotaje- explica a su vez que Estrabón fije también la posición de las Pitiusas con respecto a Tarraco en lugar de hacerlo con respecto a otros puntos costeros que gozaban de una posición más ventajosa interpretados cartográficamente, como Hemeroscopion o incluso Cartago Nova. Y ello es así porque a pesar de que cartográficamente la Pitiusas se hallan bastante lejos de Tarraco, el hecho de ser esta ciudad el lugar adecuado para dirigirse a ellas a través de las Gimnesias propició que también las Pitiusas fuesen sentidas por el autor como cercanas a Tarraco desde el punto de vista hodológico.

Algo parecido ocurre también en otro pasaje de Estrabón: en V.2.6 [C 223] nos informa el autor de que Populonia es el mejor punto de embarque para las islas de Elba, Córcega y Cerdeña²⁴. Como indica Janni (p. 111), en lo que se refiere a Cerdeña, que ocupa una posición tan al Sur de Populonia, éste es el punto de embarque tan sólo para el que quiere evitar una larga travesía por mar abierto, como generalmente ocurría entre los antiguos, de manera que la ruta más frecuentada pasaba de isla en isla. Pero Estrabón va más allá y saca aún otra conclusión de este hecho: por estar las tres islas en la misma ruta considera que están en la misma dirección, lo que le lleva a afirmar como consecuencia que la visibilidad de una de éstas desde el continente implica también la visibilidad de las otras. Él mismo nos dice primero que las tres se pueden contemplar desde Populonia²⁵, y luego que en el tramo de costa entre Populonia y Pisa estas islas eran todas bien visibles²⁶, lo que es a todas luces imposible y supone un gran desenfoque de la realidad geográfica, a la vez que explica con claridad lo subjetivo de la concepción hodológica del espacio. Ejemplos como éste nos hacen ver hasta qué punto es posible que Estrabón considerase las Pitiusas (y por supuesto las Gimnesias) cercanas a Tarraco.

Como apoyatura para pensar que la descripción de la posición de las Pitiusas responde a una interpretación hodológica podemos añadir dos pruebas más: en primer lugar el que Estrabón nos dé el perímetro de la isla (κύκλος) y no la superficie. Según Janni (p. 125s), mientras que en la Geografía cartográfica y pluridimensional las islas y mares cerrados son superficies reproducidas a escala, los antiguos tenían constancia sólo del recorrido en torno a ellas, de aquello que puede experimentarse cuando uno se mueve o viaja. Tanto es así que las lenguas

²⁴ "Ἀριστον δ' ἀφετήριον τοῦτο τὸ χωρίον ἐστὶν ἐπὶ τὰς τρεῖς τὰς λεχθείσας νήσους [Σαρδῶ, Κύρνος καὶ Αἰθαλία].

²⁵ Κατοπτέυεται δ' ἀπὸ τῆς πόλεως πόρρωθεν μὲν καὶ μόλις ἡ Σαρδῶ, ἐγγυτέρω δ' ἡ Κύρνος, ἐξήκοντα πῶς διέχουσα τῆς Σαρδόνος σταδίου, πολὺ δὲ μᾶλλον τούτων ἡ Αἰθαλία· ἢ προσεχέστερα τῇ ἡπείρῳ ἐστὶν, ὅσον τριακοσίους διέχουσα σταδίου, ὅσους καὶ τῆς Κύρνου διέχει (V.2.6 [C 223]).

²⁶ Ἀπὸ πάσης δὲ τῆς μεταξύ Ποπλωνίου καὶ Πίσης ἰκανῶς αἱ νῆσοι κατοπτέονται (V.2.8 [C 225]).

clásicas no disponen de fórmulas para expresar las dimensiones de una superficie debido a que no ha habido necesidad de crear una terminología adecuada. Responde también a una percepción hodológica del espacio el que Estrabón nos presente como iguales la anchura y largura de la isla de Ibiza, lo que se explica por la general tendencia a identificar superficies geográficas con figuras geométricas y formas de objetos familiares, con el fin de poder tener una imagen mental determinada de las diferentes zonas y así poder recordarlas y compararlas entre sí, debido ello a que el hombre antiguo no gozaba de la visión cartográfica proyectada sobre el plano según principios objetivos, como nos ocurre a nosotros²⁷. Ello conduce a su vez a no pocos errores de cálculo, como en este caso, donde el perímetro de Ibiza no es de 400 estadios, sino de más de 600²⁸.

²⁷ Cf. Janni, *op. cit.*, 47-48.

²⁸ Cf. Schulten, edición., 269.

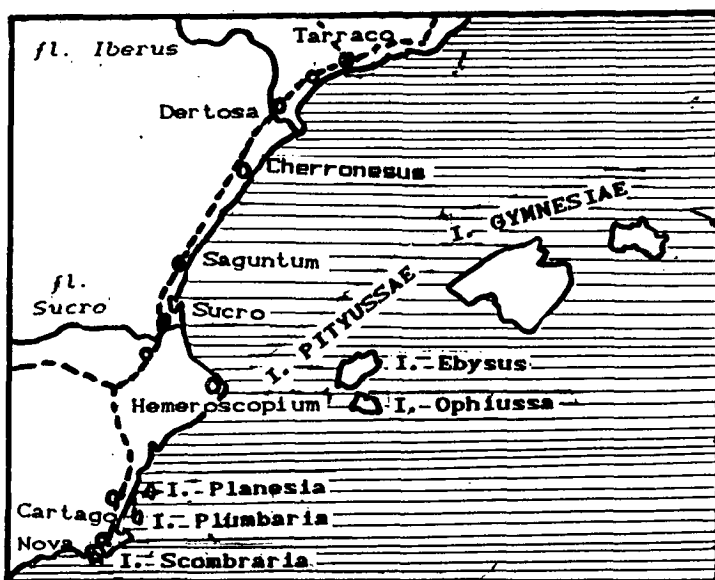


Figura 1²⁹

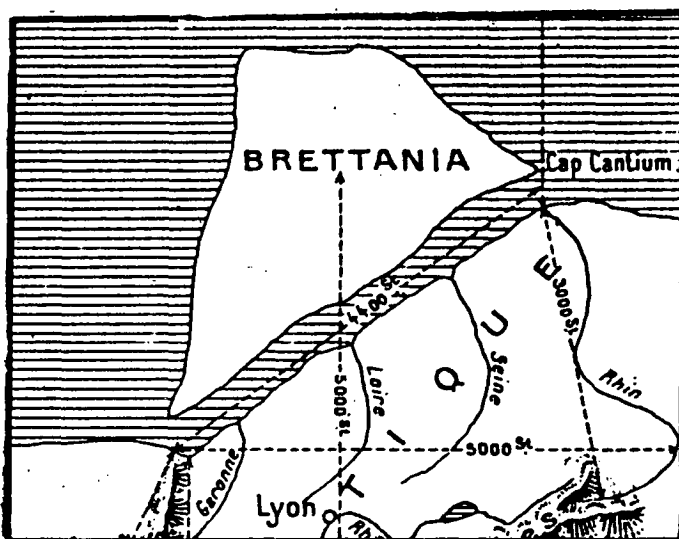


Figura 2³⁰

²⁹ Detalle, según la reproducción cartográfica, de la posición del archipiélago balear con respecto a la costa peninsular, tomado de la edición de Lassarre.

³⁰ Posición de la isla de Gran Bretaña con respecto a la costa gala según Estrabón. Mapa tomado de la obra *Festus Avienus. Ora Maritima*, Édition de A. Berthelot (Paris, Champion, 1934), 56.

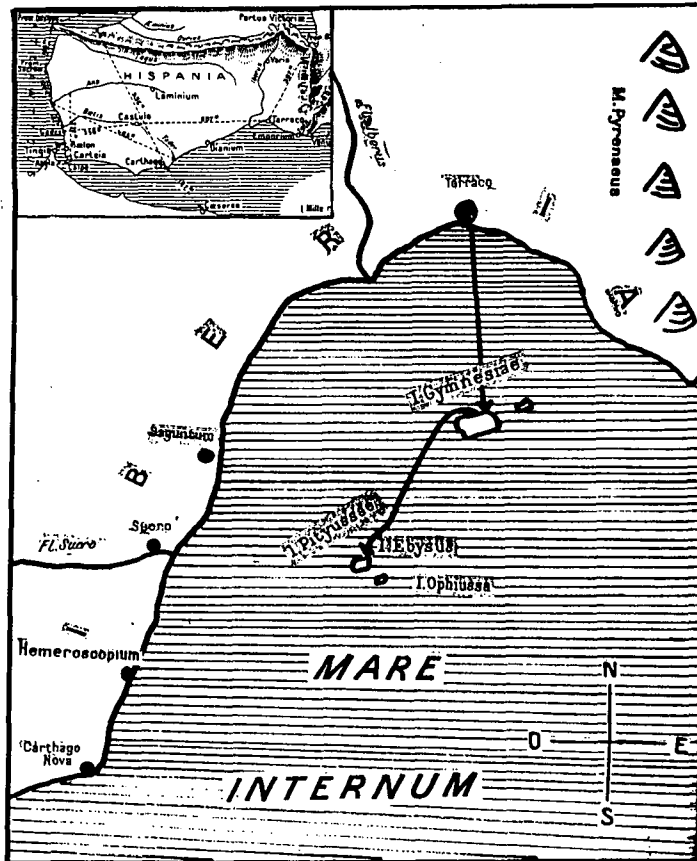


Figura 3 ³¹

31 Reproducción aproximada de la idea estraboniana de la costa oriental de la península y la posición respecto a ella del archipiélago balear. Desde Tarraco se indica la posible ruta de navegación hacia ellas. En el ángulo superior izquierdo se facilita la referencia de Pomponio Mela, apreciándose un marcado paralelismo en la idea que ambos autores tenían de la costa este de la península. El mapa de Mela es una copia del que presenta Berthelot (ver nota a la Figura 2).